

**LA ESTUPIDEZ HUMANA EN LA SOCIEDAD HIPERCONECTADA – UNA
URGENCIA, UNA ALERTA**

***A ESTUPIDEZ HUMANA NA SOCIEDADE HIPERCONECTADA – UMA URGÊNCIA,
UM ALERTA***

***HUMAN STUPIDITY IN A HYPERCONNECTED SOCIETY – AN URGENCY, A
WARNING***



Sebastião de Souza Lemes¹
e-mail: ss.lemes2@gmail.com



José Anderson SANTOS CRUZ²
e-mail: andersoncruz@editoraiberoamericana.com

Cómo citar este artículo:

Lemes, S. de S., & Santos Cruz, J. A. (2026). La estupidez humana en la sociedad hiperconectada – una urgencia, una alerta. *Revista on line de Política e Gestão Educacional*, 30, e026001. DOI: <https://doi.org/10.22633/rpge.v30i00.21027>



| **Publicado el:** 27/02/2026

Editor: Prof. Dr. Sebastião de Souza Lemes
Editor adjunto ejecutivo: Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

¹ Universidad Estatal Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP), Araraquara – SP – Brasil. Estudios posdoctorales en el Instituto de Educación de la Universidad de Lisboa. Profesor del Programa de Posgrado en Educación Escolar de la FCLAr/UNESP, donde trabaja e investiga en las áreas de evaluación, currículo, tecnología y políticas públicas.

² Editora Ibero-Americana. Doctor en Educación Escolar por la Facultad de Ciencias y Letras (FCLAr). Profesor, editor y consultor editorial de revistas. Investigador en el ámbito de la gestión y las políticas editoriales, la indexación de revistas, el acceso abierto, la ciencia abierta, los procesos editoriales, la gestión del conocimiento y la administración editorial.

Nunca antes habíamos tenido tanto acceso a la información y, paradójicamente, nunca habíamos sido tan vulnerables a su antítesis: la estupidez. No nos referimos aquí a la falta de educación formal ni a un bajo coeficiente intelectual; nos referimos a la estupidez como un fenómeno social, moral y sistémico. Si antes era ruido de fondo, hoy es la directora de la orquesta global, amplificada por algoritmos y procesada a escala industrial por la Inteligencia Artificial (IA).

Hay momentos en que la historia parece avanzar gracias a descubrimientos, invenciones y revoluciones intelectuales; otros, en que el progreso técnico coexiste con una silenciosa regresión del pensamiento. En mi opinión, esta paradoja existe en nuestra época, con una inmensa tensión entre la era de la IA, la hiperconectividad, la información y la comunicación inmediata/instantánea, y, sin embargo, presenciamos la proliferación de una forma social de estupidez que amenaza con corroer los cimientos de la vida pública, el discernimiento moral e incluso la propia idea de verdad. La estupidez humana, como advirtieron algunos de los observadores más importantes del siglo XX, no puede reducirse a una simple deficiencia cognitiva. Constituye un fenómeno colectivo, un estado psíquico y social que se infiltra en las estructuras de la vida cotidiana, produciendo efectos políticos, culturales y morales devastadores. Lejos de ser un problema individual, se manifiesta como una fuerza histórica, a menudo invisible, pero profundamente efectiva.

Dietrich Bonhoeffer (1997) percibió este fenómeno con una claridad y comprensión que pocos han alcanzado. En 1943, mientras estaba encarcelado por el régimen nazi, formuló reflexiones bastante inquietantes sobre la naturaleza de la estupidez humana. Para Bonhoeffer (1997), el verdadero peligro para el bien no es la maldad deliberada, sino la estupidez. Se puede confrontar la maldad; no la estupidez. Contra ella, los argumentos fracasan, los hechos se vuelven irrelevantes y se rechazan las pruebas. Se puede combatir y denunciar la maldad; los estúpidos son invulnerables a los argumentos, porque la estupidez no es un problema intelectual, sino un defecto moral. Florece donde el individuo abdica de su autonomía interior para fundirse con la masa. Es una falla moral de amplio alcance, no ignorancia intelectual; es el abandono voluntario de la autonomía interior lo que prospera especialmente en condiciones de poder. Cuando los individuos se integran en las masas —políticas, ideológicas o religiosas— se vuelven susceptibles a una especie de anestesia moral. En este estado, dejan de pensar por sí mismos y comienzan a funcionar como instrumentos de fuerzas externas. En este sentido, una persona estúpida no es necesariamente incapaz de razonar; simplemente renuncia a la responsabilidad de hacerlo.

El historiador Carlo Cipolla (1988; 2011; 2018) nos presentó la advertencia más pragmática: la persona estúpida es aquella que causa daño a otros sin obtener nada a cambio y, a menudo, perjudicándose a sí misma en el proceso. Sería una especie de personificación de la irracionalidad destructiva, que difunde información errónea que corroe el tejido social, ataca las instituciones de las que depende y genera una *pérdida neta* para la humanidad, únicamente por el placer efímero de la validación tribal.

Desde otra perspectiva analítica, el ensayista Robert Musil (1990; 2006) denomina estupidez disfrazada de progreso a la que practican técnicos y especialistas que, atrapados en dogmas o frías métricas, pierden de vista la totalidad y la humanidad. Es una razón absolutamente limitada la que impulsa el mundo actual. Musil (1937) nos advierte que la estupidez no es lo opuesto a la inteligencia, sino el oscurantismo de su sombra. Esto se revela en la dependencia y la confianza ciega en la información disponible en las redes sociales con sistemas de IA que, si bien procesan datos a velocidad sobrehumana, generalmente carecen de sentido común, profundidad y discreción contextual/circunstancial, imitando una inteligencia que, en última instancia, puede ser solo una automatización del error o la transformación de la tecnología de una *herramienta digital* en una especie de catalizador patológico que propaga la estupidez al azar, convirtiendo el error humano (una falla moral) en algo técnicamente perfecto e incuestionable, generando contenido que parece verdadero, pero que no es más que un reflejo sintético de nuestra propia mediocridad colectiva.

En este sentido, la estupidez no es la ausencia de pensamiento ni un pensamiento laxo y aleatorio, sino una forma empobrecida de pensar, un razonamiento que se mueve con seguridad en un campo estrecho, pero que es incapaz de reconocer sus propios límites. Es precisamente por esta razón que puede prosperar en sociedades altamente desarrolladas y tecnológicamente avanzadas. El semiólogo italiano Umberto Eco (1979) percibió y describe su desarrollo más intenso en el ámbito de la comunicación contemporánea a través de las redes sociales. Estas, según Eco (2018), han creado un entorno de validación que ha dado voz a una legión inmersa en la imbecilidad; en otros tiempos, habrían permanecido confinadas a conversaciones privadas y, por lo tanto, sin el alcance comunicacional para compartir sus *creencias* en un contexto social más amplio. A través del entorno digital, las redes sociales y la IA, se configura fundamentalmente un ecosistema de inmersión en la imbecilidad, en el que se disuelve la distinción entre conocimiento y opinión, las opiniones infundadas adquieren la apariencia de consenso y se confirman mutuamente con dicha apariencia. La complejidad se ve sustituida por eslóganes y *clichés*; el debate público por reacciones inmediatas; la verdad por narrativas

emocionalmente convenientes, y así la estupidez se convierte en un fenómeno comunicacional amplificado por la tecnología.

La IA, las plataformas y aplicaciones digitales, y los algoritmos de recomendación han expandido exponencialmente el alcance de las ideas, pero no necesariamente la calidad del pensamiento. Al contrario: a menudo, estos sistemas premian precisamente lo más simplista, lo más emotivo y lo más polarizador, dando lugar a una especie de paradoja civilizacional en la sociedad, donde cuanto más sofisticadas se vuelven las tecnologías cognitivas, más evidente se hace el riesgo de obsolescencia cognitiva humana. La máquina *aprende*; el ser humano, con frecuencia, parece desaprender. El problema (o peligro), como advirtió Bonhoeffer (2003), reside no solo en la existencia de la estupidez, sino en su capacidad de aliarse con el poder, porque cuando los sistemas tecnológicos, los intereses políticos y las masas desinformadas convergen, inmersos en este ecosistema, la estupidez deja de ser simplemente un defecto humano y comienza a actuar como una fuerza histórica y social donde la veracidad de los hechos es irrelevante en comparación con la capacidad de impactar, y la complejidad de la realidad se ignora para alimentar burbujas de confirmación. Como en la metáfora de Eco (2018), se trata del sacrificio de la complejidad de la realidad en el altar de las respuestas fáciles y los profetas de la conveniencia.

El individuo estúpido se deleita en las redes sociales, arrullado por las oleadas de algoritmos de interacción y el flujo incesante de información que crean entornos donde la reflexión pausada se vuelve rara y el pensamiento crítico desaparece debido a la velocidad de reacción que se le exige. La convergencia de estas perspectivas dibuja un panorama sombrío: la estupidez deja de ser un defecto individual para convertirse en una imbricación estructural de la dinámica social, provocando así una creciente ola de indigencia intelectual que la envuelve. Desde esta perspectiva, se reconoce que una de las mayores amenazas para las sociedades no es la falta de datos o información para resolver problemas y satisfacer nuestras necesidades, sino nuestra creciente y cómoda incapacidad para interpretarlos con decencia y espíritu crítico. Este panorama sombrío sugiere una urgencia civilizatoria; la estupidez no es solo un defecto moral individual, sino una patología estructural y algorítmica que puede conducirnos a uno de los mayores peligros de la historia: el dominio de la estupidez.

REFERENCIAS

- Bonhoeffer, D. (1997). *Letters and papers from prison* (E. Bethge, Ed.). Touchstone; Simon & Schuster.
- Bonhoeffer, D. (2003). *Resistência e submissão: Cartas e anotações escritas na prisão*. Vozes.
- Cipolla, C. M. (1988). The basic laws of human stupidity. In C. M. Cipolla, *Allegro ma non troppo*. Il Mulino.
- Cipolla, C. M. (2011). *Allegro ma non troppo: The basic laws of human stupidity*. W. W. Norton & Company.
- Cipolla, C. M. (2018). *As leis fundamentais da estupidez humana*. Planeta.
- Eco, U. (1979). *Apocalípticos e integrados*. Perspectiva.
- Eco, U. (2016). *Pape Satàn Aleppe: Chronicles of a liquid society*. Harvill Secker.
- Eco, U. (2018). *De la estupidez a la locura: Crónicas para el futuro que nos espera*. Debolsillo.
- Musil, R. (1937). *Über die Dummheit* [Sobre a estupidez] (Conferência). Viena, Áustria.
- Musil, R. (1990). On stupidity. In B. Pike & D. Luft (Eds. & Trans.), *Precision and soul: Essays and addresses*. University of Chicago Press.
- Musil, R. (2006). *Sobre a estupidez*. Relógio d'Água.

Procesamiento y edición: Editora Ibero-Americana de Educação
Corrección de pruebas, formato, estandarización y traducción

